

El “barrio judío” de La Habana Vieja en el fondo Abraham Marcus Matterin.

The “Jewish neighborhood” in Old Havana District in the Abraham Marcus Matterin Archives.

Adriana Hernández Gómez de Molina (MsC)
Colegio Universitario San Gerónimo
La Habana, Cuba
adriana@sangeronimo.ohc.cu;
adrianahgm@nauta.cu

Resumen:

Fue la Habana Vieja la que albergó el inaugural asentamiento de inmigrantes hebreos en Cuba, tanto de sefardís como de askenazís, y fue allí donde los recién llegados trataron de reproducir los ambientes originales de sus lugares de procedencia, formando así lo que se dio en llamar “el barrio judío” de La Habana Vieja. El fondo documental y fotográfico Abraham Marcus Matterin, del reconocido intelectual hebreo -cubano quien fuera un activista de la comunidad hebrea cubana y genuino representante de este “barrio judío”, constituye una valiosa fuente de información para descubrir cómo la colectividad hebrea construyó su propio entorno cultural.

Palabras claves: barrio judío, fondo documental, comunidad, entorno cultural.

Abstract:

It was in Old Havana, where the first Hebrew settlement happened in Cuba, from both origins, Sephardic and Ashkenazi. There the newcomers tried to reproduce the environment from their originary places, creating what is known as “the Jewish neighborhood in Old Havabna”. The Abraham Marcus Matterin Photographic and Documentary Archives of the reconized Hebrew -Cuban intelectual, who was a pillar of the Jewish community in Cuba, and genuine example of this “Jewish neighborhood”, is a valuable source of information to describe how the Hebrew Cuban colectivity builded its own cultural environment.

Keywords: Jewish neighborhood; archives; community; cultural environment.

Introducción.

El 16 de noviembre de 2019, en vísperas del inicio de la pandemia del Covid 19, y sin sospechar las nefastas consecuencias que esta traería a nivel internacional, se celebró con gran pompa en La Habana el 500 Aniversario de la Fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana. Para esta ocasión, la revista insigne de la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC) *Opus Habana*, a pedido del entonces Historiador de la Ciudad Eusebio Leal Spengler,¹ dedicó un número especial a La Habana (*Opus Habana* ene./oct. 2019) desde su fundación en el siglo XVI, hasta aspectos arquitectónicos y socioculturales de su historia más reciente. En esta edición, se justipreció la presencia hebrea en la ciudad, así como la figura del reconocido intelectual hebreo- cubano Abraham Marcus Matterin, quien fuera un genuino representante del asentamiento hebreo de la Habana Vieja, con un artículo titulado *El barrio judío de Marcus Matterin* (Hernández, 2019)

El “barrio judío” de la Habana Vieja

Fue la Habana Vieja la que albergó el inaugural asentamiento de inmigrantes hebreos en las primeras décadas del siglo XX -tanto de sefardíes como de ashkenazíes- paradójicamente, en calles denominadas Inquisidor, Santa Clara y Picota, entre otras aledañas al puerto y al ferrocarril. Fue allí, como en otros asentamientos hebreos del nuevo mundo, como Buenos Aires o Ciudad México (Laikin Elkin, 2014: 37 y 41), que los recién llegados crearon su propio entorno cultural, tratando de reproducir con sus sinagogas, colegios, asociaciones y negocios, sus ambientes de procedencia.

No obstante, existe una notable diferencia entre el originario asentamiento hebreo de La Habana Vieja, llamado coloquialmente y sin reparos por los cubanos “barrio judío”, y un clásico barrio judío

¹ Eusebio Leal Spengler (11 de septiembre de 1942- 31 de julio de 2020) fue el Historiador de la Ciudad de La Habana y Director del Programa de Restauración del Patrimonio Cultural. Se distinguió de manera particular en la conducción de las obras de restauración del Centro Histórico de La Habana, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1982.

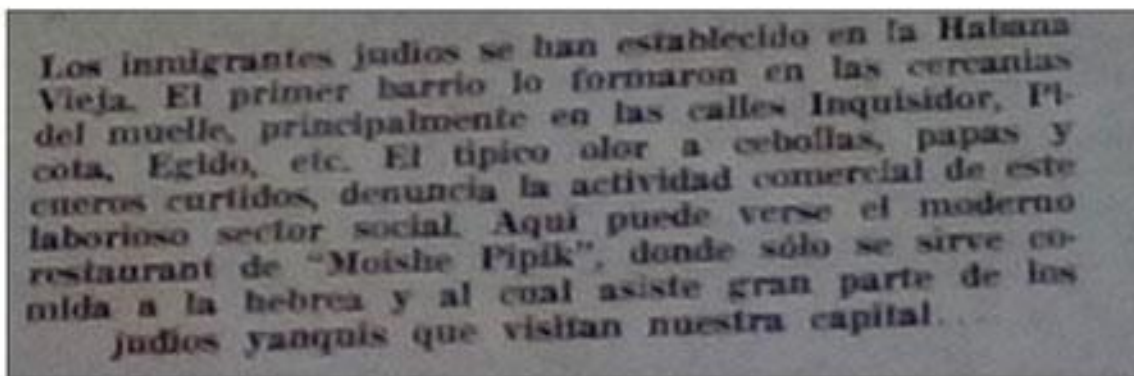
o “judería”, por ejemplo, europeo: los judíos en la Habana no se establecieron en un espacio urbano separado del resto de la sociedad, sino que cohabitaron con los cubanos en la misma área de la vieja ciudad, que les ofrecía, como inmigrantes recién llegados, posibilidades de alojamiento económico y facilidades para las operaciones comerciales. Su movilidad como grupo social estuvo dada por su desplazamiento económico y avance social, en primera instancia hacia el centro de la ciudad vieja como pequeños comerciantes, y posteriormente, hacia barrios más exclusivos de la capital – Santos Suárez, El Vedado y Miramar- como parte de las clases medias cubanas (Corrales 2007: 178- 179).

Pero, indiscutiblemente, hay un elemento que iguala todo asentamiento urbano donde predomina el elemento judío, tanto de Europa, como del nuevo mundo: la cultura e identidad judía expresada en el entorno cultural, condicionado este último por la necesidad de cercanía comunitaria para llevar a cabo con éxito la vida cotidiana (rituales, festividades y normas dietéticas), como parte de lo que Judith Bokser Liwerant llama el “bagaje étnico y cultural común” que distingue a los hebreos como pueblo (Bokser, 2001: 107). Fue con seguridad este elemento determinante, a la hora de acuñar a la compacta trama de seis manzanas enmarcadas por las calles Santa Clara, San Ignacio e Inquisidor, como “barrio judío” de La Habana Vieja



(Foto 1).

Un periodista cubano de la época se refería al “típico olor a cebollas fritas, papas y cueros curtidos...” en el barrio judío de La Habana Vieja, en un amarillento recorte de prensa contenido en el fondo documental Abraham Marcus Matterin (Foto 2), que se encuentra bajo la custodia del Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (AH-OHC).



Los inmigrantes judios se han establecido en la Habana Vieja. El primer barrio lo formaron en las cercanias del muelle, principalmente en las calles Inquisidor, Pí-cota, Egido, etc. El típico olor a cebollas, papas y cueros curtidos, denuncia la actividad comercial de este laborioso sector social. Aquí puede verse el moderno restaurant de “Moishe Pipik”, donde sólo se sirve comida a la hebrea y al cual asiste gran parte de los judios yanquis que visitan nuestra capital. . . .

Suplemento *Pueblo*, Fondo Abraham Marcus Matterin. Archivo Histórico, OHC

El fondo documental y fotográfico A. Marcus Matterin (en adelante F. MM) constituye una fuente documental de primera mano, no solo sobre la vida de este destacado intelectual hebreo, sino sobre la vida en el primer asentamiento hebreo de La Habana Vieja, y muestra cómo se insertó este colectivo humano en contexto económico, social, y sobre todo cultural, de Cuba en la primera mitad del siglo XX.

¿Quién fue Abraham Marcus Matterin y cómo se creó su fondo personal en la OHC?

Abraham Marcus Matterin fue un escritor, periodista, bibliógrafo, y sobre todo un promotor cultural hebreo- cubano, que nació en Kaunas, Lituania el 1^o de abril de 1916 y vino a Cuba junto a su familia en la masiva oleada migratoria de 1924, cuando las restricciones migratorias norteamericanas o “leyes de cuota” hicieron que alrededor de 20 000 judíos askenazíes emigraran a Cuba, desde donde pasaron muchos a los Estados Unidos (Levine, 1993: 33). La familia Matterin, como era de esperarse, se asentó en La Habana Vieja, donde el padre encontró trabajo como zapatero, y donde transcurrió la vida de Abraham Marcus hasta su muerte.

La labor intelectual que Abraham Marcus Matterin desplegó, no solo dentro de la comunidad hebrea, sino en la sociedad cubana de su época, dando a conocer los valores universales del judaísmo y

promoviendo el acercamiento intelectual y cultural entre hebreos y cubanos, le valió el calificativo de “el judío más integrado de Cuba” (Matterin, 1982) dado por el célebre antropólogo cubano don Fernando Ortiz, cuando en octubre de 1945 lo invitó a dictar una conferencia en la prestigiosa Asociación Hispano Cubana de Cultura.² (Foto 3)



¿Cómo no habría un intelectual de esta talla dejar constancia de su propio entorno cultural comunitario (Marcus Matterin fue vecino de Curazao No. 16, entre Luz y Acosta en el corazón del llamado “barrio judío”), si en un fondo documental formado por más de veinte legajos, buena parte de los mismos está compuesta por publicaciones y escritos sobre colectividades hebreas de todas partes del mundo?³

Tras la muerte de Marcus Matterin, ocurrida el 2 de mayo de 1983, la Dirección Municipal de la Vivienda del Municipio de La Habana Vieja intervino su casa por no contar con herederos. Meses después, Adela Dworin –amiga y colaboradora personal de Matterin y actual presidenta de la

² La conferencia de Matterin en octubre de 1945 se tituló: “Los hebreos, abanderados de la libertad y la democracia” (Carta de Fernando Ortiz a A. Marcus Matterin del 26 de octubre de 1945, F. MM, Legajo 282, AH- OHC).

³ El fondo documental A. Marcus Matterin cuenta con legajos que van desde el 269 hasta el 289, que comprenden un total de 385 materias, donde se destacan los recortes de artículos de revistas judías extranjeras; por su parte, la Fototeca cuenta con ocho legajos, compuestos en su mayoría por fotografías relacionadas con Marcus Matterin y su actividad cultural de la comunidad hebrea cubana. N. A.

comunidad hebrea de Cuba- contactó con Eusebio Leal Spengler –entonces Historiador de La Habana- para garantizar la preservación de los libros, fotografías, recortes de prensa y otros documentos personales de Marcus, surgiendo así el F. MM documental y fotográfico en el AH- OHC (Dworin, 2019).

Un colectivo humano documentado.

La colectividad judía de La Habana Vieja construye su propio entorno cultural, en primer lugar, reproduciendo con su red asociativa y comercial sus ambientes de procedencia.

Aun cuando la comunidad judía cubana no se caracterizó por la estricta observancia religiosa, la sinagoga jugó un importante rol en la vida comunitaria; de ella se desprende una importante red de sociedades benéficas, mutuales, corporativas, juveniles, femeninas, culturales y deportivas, que tienden a reproducir los esquemas organizativos dejados por los inmigrantes en sus lugares de origen. El F. MM recoge recortes de periódicos y abundante material fotográfico de las sinagogas, tanto sefarditas como askenazíes, fundadas por los primeros inmigrantes, así como de la red asociativa y comercial que se fue conformando en torno a ellas.

Del fondo emergen también, recortes de periódicos donde aparece el importante núcleo comercial de los hebreos en La Habana Vieja, la llamada Placita, en la intersección de las calles Cuba y Acosta, especializada en vender productos típicos de la dieta judía (Fotos 4 y 5), así como imágenes del entonces próspero restaurante *Moshé Pipik* en la calle Acosta (Foto 6), donde en la década de 1950 acudían muchos turistas norteamericanos porque era el único en La Habana donde se servía comida al estilo *kosher*. (F. MM, 286)

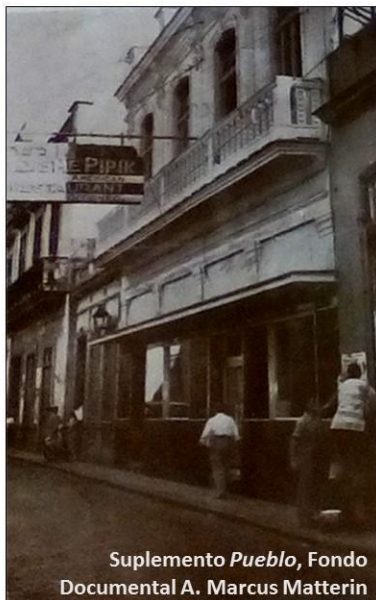


Foto 4



La foto de Floro capta a un comerciante judío en los momentos en que atendía a un miembro de la colonia... La escena tiene lugar en la “Placita” de la Habana Vieja, especializada en vender alimentos al estilo hebreo...

Foto 5



Suplemento *Pueblo*, Fondo Documental A. Marcus Matterin



Restaurant *Moshe Pipik*, 2018. Calle Acosta

Fotos 5 y 6

Se conserva también un Álbum Almanaque Conmemorativo del 25 Aniversario del Centro Israelita de Cuba (F. MM: 270), que revela importantes aspectos de esta institución creada en 1925 por inmigrantes de Europa del Este, que nucleó en torno suyo a las principales asociaciones de índole económica, benéficas, educativas y culturales de la colectividad askenazí y que se constituyó, en la

institución representativa de la colonia judía cubana, hasta que se creó el Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea en 1955. La mayoría de los artículos en *ídish* de este Álbum, hablan del arraigo cultural europeo, tanto en el Centro Israelita, como en el asentamiento de La Habana Vieja.

Fotografías, recortes de prensa y objetos personales muestran la vida de las principales asociaciones comunitarias nucleadas alrededor del Centro Israelita, como el Comité de Protección a Tuberculosos y Enfermos Mentales, organización de beneficencia que se encargaba de asumir los gastos de ingreso de los hebreos más necesitados a instituciones hospitalarias cubanas (Fototeca, 1952), los colegios hebreos, auspiciados por las principales instituciones comunitarias (Fototeca, 1932), lo que demuestra la temprana preocupación de la colonia askenazí -no precisamente observante-, en la educación de sus hijos dentro de los preceptos del judaísmo, por lo que en estos colegios se impartían elementos de la historia y cultura del pueblo judío, así como la lengua vernácula *ídish*.

Otro Almanaque Conmemorativo editado en 1952, esta vez celebrando los tres lustros de existencia de la Caja de Préstamos de la Asociación Femenina Hebrea de Cuba (F. MM: 270), habla del papel de esta organización de género dentro de la colonia, enfrascada en ayudar a todos aquellos recién llegados que necesitaban dinero para subsistir, o para montar pequeños negocios en la vieja ciudad.

En segundo lugar, la colectividad judía de La Habana Vieja expresa su identidad hebrea en símbolos, y no en un estilo arquitectónico propio. Como bien señaló Aquiles Capablanca, arquitecto cubano que en 1951 llevara a cabo el proyecto constructivo del Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba “la dispersión del pueblo judío... ha sido la causa de que no exista una arquitectura hebrea propia...La sinagoga en la historia, expresó el lugar y la época en que fue levantada” (Castiel, 1951: 39- 40).

Los hebreos de La Habana Vieja plasmaron los símbolos judíos en sus sinagogas, negocios y residencias. Aún hoy, permanecen en fachadas, vitrales o carpinterías de locaciones relacionadas con los hebreos en La Habana Vieja, como la estrella David en el enrejado de la Carnicería de la calle Acosta, conocida como la “carnicería de los polacos -aun en funciones para la comunidad hebrea cubana actual-” (Hernández, 2019: 85) (Foto 7), en vitrales de viviendas particulares como la de la calle Muralla, esquina Habana, (Foto 8), o en las puertas de la desactivada sinagoga *Shevet Ahim* - hoy un albergue para damnificados por eventos meteorológicos-, y aún, se mantienen los antiguos nombres en inmuebles estatales que delatan el origen europeo de sus propietarios, como la panadería Flor de Berlín en la calle Acosta y San Ignacio (Foto 9).

Por último, la comunidad hebrea cubana se identifica con la cultura y símbolos patrios cubanos.



Carnicería Kasher “La Vendedora” (1932), Cuba e/ Acosta y Jesús María, Habana Vieja.



Calle Muralla, Esq. Habana, Habana Vieja.

Fotos 7 y 8



Panadería “La Flor de Berlín” (1932) Acosta Esq. San Ignacio, Habana Vieja.

Foto 9

Uno de los legajos más interesantes que dan vida al F. MM y hablan de los vínculos culturales de Abraham Marcus Matterin con su entorno no solo hebreo, sino también cubano, es el 276 con veintidós expedientes. Nos revela a un Matterin interactuando con las más renombradas figuras de la vida intelectual cubana de la primera mitad del siglo XX, como el escritor José Lezama Lima, el entonces historiador de La Habana Emilio Roig de Lauchsering, el sabio don Fernando Ortiz, los escritores y periodistas José Luciano Franco y Herminio Portell Vilá, y el líder de los comunistas cubanos, Juan

Marinello (F. MM, 276). Una imagen nos traslada al 29 de enero de 1940, cuando se realizó una velada artística en homenaje a José Martí en la que participó Marcus Matterin como Maestro de Ceremonia, junto a Emilio Roig de Leuschering y a Herminio Portell Vilá, este último, haciendo uso de la palabra (Fototeca, 1940). (Foto 10). Otra, nos remite a 1953, cuando la Agrupación Cultural Hebreo –Cubana - de la cual Matterin fuera fundador y vicepresidente- creada con el objetivo de propiciar el acercamiento cultural entre intelectuales hebreos y cubanos, homenajeó al Apóstol de la independencia cubana en el Centenario de su natalicio (Fototeca, 1953) (Foto 11).

Dos acontecimientos de trascendental importancia en el ámbito nacional cubano entre 1952 y 1953 - la conmemoración de medio siglo del nacimiento de la República, y la celebración del natalicio de José Martí- dieron la oportunidad a la comunidad hebrea de demostrar su vinculación y compromiso con los más caros ideales cubanos



Velada artística-cultural en homenaje a José Martí, 29 de enero de 1940. Emilio Roig de Leuschering (el sexto de derecha a izquierda).

Fo

Foto 10



Foto 11

La prensa hebrea se dedicó a publicar los actos llevados a cabo por las principales instituciones comunitarias en homenaje al centenario de la bandera cubana, el cincuentenario de la República y los cien años del natalicio del Apóstol (AHVH, 1952: 11- 14). La acción que más visibilidad y reconocimiento le otorgó a la comunidad hebrea cubana fue el libro de Marco Pitchón *Martí y la comprensión humana 1853- 1953*, prologado por Fernando Ortiz, que fuera publicado en 1957 como parte del sentido homenaje de los hebreos cubanos a José Martí.

Pero quizás, la mayor prueba de la devoción de los hebreos cubanos por la figura de José Martí, la trasmite, con toda su carga de emotividad, una imagen del F. MM que muestra a Abraham Marcus, ya entrado en años, en su casa de Curazao No. 16:

“...en mi antes inhóspito patio, pero ahora transformado en patio- jardín colonial cubano, lleno de matas, ... con preciosas rejas de hierro..., con faroles “fin d’ siecle”, un balcón de maderas preciosas..., y un precioso busto de Martí hecho por Sicre...” (Matterin, 1976). (Foto 12).

Bibliografía

Bokser Liwerant, Judith (2001). El antisemitismo: recurrencias y cambios históricos. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 182- 183, año/vol. XLIV, 101- 132, Universidad Autónoma de México. ISSN: 0185- 1918.

Castiel, Dionisio (1951). Una charla con el Arquitecto y los Miembros del Comité de Construcción del Edificio. En *Der Gruntshteyn* (La Primera Piedra) (pp. 34- 42). La Habana: Edición Extraordinaria Conmemorativa a la Colocación de la Primera Piedra del Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba.

Corrales Capestany, Maritza (2007). Cuba, paraíso recobrado para los judíos. En G. Chailloux Lafitta (Coord.). *¿De dónde son los cubanos?* (pp. 165- 231). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Dworin, Adela (2019). Entrevista no estructurada concedida a la autora. La Habana, Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba.

El cincuentenario de la República (1952). *Almanaque Hebreo Vida Habanera (AHVH)*, La Habana: Ediciones Vida Habanera.

F. MM, AH-OHC:

Documental: legajos 270; 276; 282; 286.

Fototeca: Abraham Marcus Matterin 1955 (foto); Bodas del Plata del Comité de Ayuda a Tuberculosos y Enfermos Mentales, 1952 (foto); Colegio del Centro Israelita, 1932 (foto); Velada Artística de Homenaje a José Martí, 1940 (foto); Homenaje a José Martí de la Agrupación Cultural Hebrea- Cubana, 1953 (foto); A: Marcus Matterin en su patio de Curazao No. 16, 1976 (foto).

Hernández Gómez de Molina, Adriana (2019). El barrio judío de Marcus Matterin. *Opus Habana*. Número Especial V Centenario de La Habana ene./oct. 2019, 80-87. Recuperado de file:///H:/...PUS%20HABANA/Revista%20Opus%20Habana%20-%20EI%20Barrio%20judío%20de%20Marcus%20Matterin.htm[28/11/2019 10:38:55]

Laikin Elkin, Judith (2014). *The Jews of Latin American*. USA, Lynne Rienner Publishers, INC.

Levine, Robert. M. (1993). *Tropical Diaspora. The Jewish experience in Cuba*. Gainesville, University Press of Florida.

Matterin, Abraham Marcus: Entrevista Personal, realizada por Max Lesnik el 21 de febrero de 1982, F: MM, AH- OHC.

Opus Habana. Oficina del Historiador de La Habana. Número Especial V Centenario de La Habana ene./oct. 2019.

Pitchon, Marco (1957). *Martí y la comprensión humana 1853- 1953*. La Habana.